

Sobre este fondo de intensa conciencia de la realidad del pecado y de su sentido *en la propia vida* se abren las otras tres semanas, en que por asimilación a la vida, muerte y resurrección de Cristo, se busca el camino de la voluntad de Dios en el propio destino.

* * *

En esta estructura se refleja la experiencia personal del convertido de Loyola: tránsito de muerte a vida, de sombra a luz, regeneración, renovación... Su experiencia personal y en un grado más o menos profundo la de la mayoría de los cristianos que por la experiencia de la caída o por la angustia del "aguijón de su carne" han constatado empíricamente la fuerza del pecado que pretende tiranizar su ser y del cual no hay liberación sino por la submersión en la muerte y en la resurrección de Cristo.

Pero, ¿se puede afirmar que con su peculiar matiz psicológico esta experiencia es universal? De San Juan Berchmans se afirma, que siempre encontró gran dificultad en hacer los ejercicios de la primera semana: ¿no será esto el signo de una incompatibilidad psicológica con su estructura peculiar...? El, el inocente y tranquilo flamenco, ¿no se adaptaría mejor a un esquema juánico? Y de ser así, en esos casos extraordinarios, adaptar los ejercicios, ¿no tendría que consistir en acentuar directa y primariamente el encuentro con Cristo, y el llegar al sentido del pecado en función de ese encuentro?

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

IRENEO GONZÁLEZ MORAL, S. I., *Metodología*. (15,5 x 21,5 cms.; 238 págs.). Editorial Sal Terrae. Santander, 1955.

Aprovechando el material de otros autores y los aportes de su propia experiencia, el autor tiene el acierto de unir a la metodología científica las normas generales para toda clase de estudio.

En la primera parte considera el trabajo ordinario del estudio y de la clase. Nada se hace sin método, mucho menos el trabajo intelectual. Pero previamente se requieren algunas disposiciones del alma: unidad de las tendencias, disciplina de las facultades, oración.

El estudio mismo ha de ser concreto, atendiendo a la actividad personal y no omitiendo el contacto con los profesores. Acoplado a este trabajo intenso debe ir el cuidado prudente de la higiene física y psíquica.

El autor trata varios aspectos en particular: pro y contra de las clases, asimilamiento, fruto del trato oportuno con los profesores y condiscípulos; observaciones sobre el modo práctico de hacer las lecturas, y de sacar notas.

La segunda parte (la más fundamental) se refiere directamente al trabajo científico. Comenzando por lo más sencillo, indica las características de las discusiones, interpretación de textos, relación y crítica bibliográfica.

Y llegamos al trabajo científico especial. Lo primero: la elección del tema, sus dificultades. Teniendo ya el tema entre las manos, es imprescindible conocer los instrumentos de trabajo: enciclopedias, manuales, etc. El autor no se contenta con hablar teóricamente del método: proporciona una bibliografía muy bien seleccionada de cada tipo de instrumento, e indica las normas prácticas en el momento oportuno.

Con tal instrumental se ha podido reunir una bibliografía adecuada: hay que saber completarla y usarla con provecho. Con esta tarea se ha llegado a las "fuentes", lo característico del trabajo científico. Sobre ellas se hace la crítica de autenticidad y de interpretación.

Finalmente, el momento de la síntesis y de la redacción del trabajo. A propósito de ésta, el autor echa un vistazo a las distintas maneras de colaborar con revistas científicas, como asimismo a la utilidad de llegar a producir un libro; para lo cual indica qué cosas lo constituyen en científico.

Concluye la obra con dos capítulos muy útiles: "Manera de poner las citas y los notas"; "Preparación del original para la imprenta".

Uno de los detalles más prácticos de la obra es la abundancia de "instrumentos de trabajo", citados y clasificados según las diversas especialidades: esta enumeración ocupa tres capítulos de la segunda parte, desde la página 112 hasta casi la página 179. Es uno de los valores más positivos de esta metodología, porque con eso el estudiante no sólo oye decir que existen, sino que puede conocer cuáles son.

Otro detalle es el índice alfabético, que permite encontrar en seguida el consejo práctico que se necesita. La metodología, como materia de clase, suele ser enseñada cuando el estudiante no la emplea, porque no la necesita; y cuando realmente le haría falta, no se acuerda que existe. Un libro como el presente soluciona esta dificultad, poniendo al alcance de cualquiera el consejo práctico en el momento en que le es indispensable y lo ha de seguir.

Si hubiera que completarlo en algo, sería en la parte del trabajo científico. No porque sea teóricamente insuficiente, sino porque el estilo llano y sencillo del autor podría dar pie a que el lector creyera que se trata poco más o menos de trabajar hojeando bibliografías o repertorios. En este sentido el libro de Van Steenberghe, "Directives pour les dissertations doctorales" (que el autor sólo cita en la bibliografía) podría ser, quizás, el mejor complemento, porque su estilo serio y su sentido crítico (que tanto nombre le ha dado como historiador) hacen sentir la importancia de trabajar científicamente, es decir, llegando hasta las "fuentes" mediante los instrumentos de trabajo propios de cada especialidad.

EDUARDO STREET

J. M. DORTA-DUQUE, S. I., *En torno a la existencia de Dios*. (253 págs.). Editorial Sal Terrae. Santander, 1955.

El libro trata de la génesis y evolución histórica de los argumentos metafísicos de la existencia de Dios hasta Santo Tomás. El autor, para lograrlo, se remonta a la primera alborada de la filosofía griega. Analiza con detención las obras de los más esclarecidos pensadores del mundo antiguo para encontrar los esbozos de las pruebas metafísicas de la existencia de Dios, que en el correr de los siglos habían de lograr su más perfecta realización en las célebres "Cinco Vías" de Santo Tomás. El libro está dividido en dos partes principales: 1) la existencia de Dios en la filosofía griega, y 2) la existencia de Dios en la filosofía cristiana. En el desarrollo de estos argumentos, el autor se detiene, como parte principal de su estudio, en analizar las "Cinco Vías" tomistas a la luz de la crítica posterior.

Una de las más apreciables dotes del autor es sin discusión la claridad; por la que Dorta-Duque deja siempre en el ánimo del lector la persuasión de que ha dado a entender perfectamente su mente; sin que esto signifique que el lector esté dispuesto siempre a aceptarla. Cuando llega al tema central de las

cinco vías de Santo Tomás, resume con gran sentido didáctico, después del desarrollo de cada vía, los puntos esenciales del proceso. Opino que esta cualidad de síntesis y brillante claridad da la tónica general del libro.

Viniendo a detalles más particulares, considero que Gaunilo no refutó airosoamente el argumento ontológico de San Anselmo, contra lo que expone el autor en la página 114; porque, como contestó el mismo San Anselmo a su contrincante, partía éste en su refutación de un concepto que no representaba a un ser que, al modo del Ser perfectísimo de nuestro concepto de Dios, era analítico *quoad se*; debiendo el adversario haber hecho hincapié, como Santo Tomás, en que el Ser perfectísimo de nuestro concepto de Dios, por no ser analítico *quoad nos*, aunque lo fuese *quoad se*, se mueve en el plano puramente conceptual. Algo similar se nos ocurre observar en la refutación que realiza el autor del mismo argumento ontológico como aparece propuesto por Leibniz; donde se insiste en que no conocemos a priori la posibilidad positiva, debiendo insistirse sobre todo en que no conocemos a priori esta posibilidad positiva en el plano *extramental*. Creemos, asimismo, contra la opinión del autor, que Kant, por lo menos en determinado pasaje, tuvo en cuenta refutar el argumento ontológico por la consideración de que dicho argumento se movía en el plano puramente conceptual. (Cf. Pita, *Theodicea*, pág. 36).

La interpretación que el autor hace en la página 161 del "in infinitum", en el proceso de causas esencialmente subordinadas de la primera vía, en el sentido de "in indefinitum", la encuentro perfectamente acertada. Igualmente juzgo exacta la concordia que se establece en la página 160 entre la mente de Santo Tomás y la de Suárez respecto del célebre principio aristotélico: "quidquid movetur, ab alio movetur", en el sentido de: "etiam ab alio movetur", o sea, que nada puede ser causa *adecuada* de su paso de la potencia al acto.

En general, el libro de Dorta-Duque deja la impresión de un estudio que ha logrado lo que el autor se proponía, de ser una síntesis de la génesis y evolución de los argumentos metafísicos de la existencia de Dios hasta Santo Tomás.

E. PITA

T. DE DIEGO DíEZ, S. I., *Theologia Naturalis*. (22 x 17,5 cms.; 542 págs.). Editorial Sal Terrae. Santander, 1955.

El libro del profesor de la Pontificia Universidad de Comillas, T. de Diego Díez, es el fruto sazonado de una asidua enseñanza de la *Theologia Naturalis* o *Theodicea*. El autor guarda en la distribución y desarrollo de los temas el método clásico en la enseñanza de la filosofía escolástica; lo que no le impide en escolios muy oportunos dar un lugar adecuado a la exposición de las corrientes filosóficas modernas. En todo ello manifiesta un gran conocimiento tanto de las fuentes escolásticas como de los sistemas filosóficos contemporáneos.

Refiriéndonos ya a puntos más particulares, notamos que, hablando de la existencia de Dios, en el argumento ontológico, según el autor lo expone en las páginas 149 y siguientes, se establece, como un hecho simplemente experimental, una obligación absoluta antes de conocido el Supremo Legislador; lo cual no nos parece racional. (Cf. Pita, Theodicea, págs. 97-99).

Asimismo, en el argumento del orden reinante en el universo para probar la existencia de Dios, el autor recurre en última instancia para mostrar que ese Ordenador del universo es Dios, a la relación entre la posible contingencia del Ordenador y su pasiva causalidad; con cuyo recurso el argumento no aparece en última instancia como independiente de los anteriores.

Por fin, considero que sería conveniente que el autor, cuando se refiere al conocimiento divino de los futuros y futuribles libres, indicase que por la locución "in se ipsis" se pretende dar, contrariamente a lo que parecen significar esa y otras similares expresiones, una solución meramente negativa del conocimiento divino de los futuros y futuribles libres.

Editó "Sal Terrae" con pulcritud y limpieza.

E. PITA

EBERHARD WELTY, O. P., *Catecismo Social*. Tomo I: Cuestiones y elementos fundamentales de la vida social. (14,2 x 22 cms.; 342 págs.). Biblioteca Herder. Sección de Ciencias Sociales, vol. 18. Barcelona, 1956.

El P. Welty es un verdadero perito y estudioso en materia social. Su competencia está demostrada por sus anteriores escritos. Ya en 1935 publicó el autor su primera obra, "Gemeinschaft und Einzelmensch". En 1946 escribió un pequeño tratado para dar a conocer las enseñanzas de la Iglesia en cuestiones éticosociales y ayudar así a las necesidades inmediatas de la reconstrucción de su país. Además, el P. Welty ha tenido un contacto personal con las masas obreras de su patria. Junta así el conocimiento práctico de vivencias personales a su ya amplio saber especulativo.

El *Catecismo Social*, obra emprendida no hace mucho por el autor a pedido de la editorial Herder, consta de cuatro partes, correspondiendo cada una de ellas a un volumen. El primer volumen, del que ahora nos ocupamos, "Cuestiones y elementos fundamentales de la vida social". El segundo, que acaba de aparecer en su original alemán, "La Constitución del Orden Social". El tercero, "El Orden y la Vida Económica". Y el cuarto, "La Iglesia y el Orden Natural de la Sociedad".

La ética individual tiene su fundamento en la antropología metafísica. El P. Welty estudiará en este primer volumen la naturaleza del hombre, o sea, el ser del hombre en cuanto que es principio de acción.

La ética de la sociedad se basa también en el "ser de la sociedad": en lo que podría llamarse "metafísica del ser social".

Analizando el "ser" del hombre y el "ser" de la sociedad, encontramos que el "ser" del hombre es un "ser ontológico", un "todo" metafísico; no así el ser de la sociedad, que se considera solamente como un todo analógico; aun en la misma familia, que es el todo más cohesionado entre las estructuras sociales.

El autor analiza a fondo las naturalezas. Primero la del hombre y de ella saca las prerrogativas y deberes del mismo. La naturaleza humana, espiritual cognoscitivo-volitiva, es persona; y esta persona tiene prerrogativas y derechos intransferibles. Más aún, la persona es individuo; por lo tanto, cada hombre tendrá sus prerrogativas y obligaciones, que nunca podrán ser atropelladas por entidad social alguna.

En segundo término analiza el autor la naturaleza del ser social, y afirma con claridad que es un todo con prerrogativas propias y que tiene en sí un valor propio.

El ser del hombre por ser metafísicamente un todo, fundamenta el ser social que es tal en cuanto se basa en el otro. Por eso ninguna sociedad humana puede ir en contra de las prerrogativas naturales de su célula fundamental, pues, destruyendo a ésta, se destruye a sí misma.

El P. Nell-Breuning, S. I., escribe precisamente acerca de este tratado: "La primera parte del primer tomo, «El Hombre en la Comunidad», es la de mayor valor. Comparándola con la primera obra del autor (1935, citada más arriba), que fué muy apreciada en su tiempo, se nota una maduración considerable. En aquel tiempo parecía como si existiera una profunda discrepancia entre la posición del autor y la de la escuela del solidarismo cristiano. Esa profunda escisión tenía sus raíces en la diversidad de ambas en su concepción del ser. Con alegría notamos que, a pesar de persistir la diversidad en las posiciones fundamentales metafísicofilosóficas, ha desaparecido hoy casi totalmente la diversidad en el planteamiento social filosófico y social ético. Ésto se manifiesta de manera notable en la doctrina del bienestar común, que en ambas escuelas fué más elaborada y profundizada, aprendiendo ambas partes mucho una de la otra; acercándose hasta casi coincidir en su manera de ver. Además, se vió que la diferencia de terminología no era un abismo infranqueable".

En la segunda parte trata el autor los principios sociales, leyes fundamentales del orden social.

En la tercera parte analiza el autor la naturaleza de las virtudes sociales, su fundamento y relaciones mutuas: derecho, justicia y amor. El derecho, fundamento de la justicia; y ésta, base de la caridad y del amor. Y aquí se vuelve nuevamente a la naturaleza, a la persona humana, que fundamenta todo el orden social y hace que el derecho, exigencia del hombre a poseer aquello que le es absolutamente necesario para su desarrollo como hombre, sea tal.

Esta obra por su lenguaje fácil, su magnífica organización interna y la nitidez de sus divisiones, será, como el autor lo pretende, asequible al gran público de hoy, deseoso de formación social.

Auguramos para la traducción española de este primer volumen un gran éxito. Más, nos atrevemos a recomendarlo a los estudiosos sociales, pues su

uso habilitará al lector, como el mismo autor lo propone, para cursos y conferencias sobre moral social.

Felicitemos a la editorial por la feliz iniciativa de aumentar la bibliografía del tema con obras en castellano, ya autóctonas, ya traducidas.

LUCIO ANDRADE

MICHEL COLLINET, *El espíritu del sindicalismo*. Prefacio de Eduardo Dolleans. Traducción de Diego A. de Santillán. (12 x 18,3 cms.; 315 págs.). Ediciones Populares Argentinas. Buenos Aires, 1955.

La historia del sindicalismo francés ofrece a Miguel Collinet materia suficiente para establecer líneas generales de pensamiento acerca del espíritu sindicalista. Las vicisitudes del movimiento de los sindicatos franceses instruyen adecuadamente sobre lo que significó para la clase obrera el lapso de siglo que ha transcurrido.

Desorganizada desde un comienzo la clase obrera, no ha terminado aún de cerrar sus filas en torno de su misión en la sociedad. Cuando no diezmada por la persecución estatal o patronal, dividida por la incomprensión de las masas nuevas de obreros recién arrancados de una situación agrícola, o juguete de los agitadores comunistas, que no tienen otra visión que la política orientada por las directivas de Moscú, hoy en día las clases trabajadoras se enfrentan con su inmensa misión y sienten, en primer término, un complejo de inferioridad propio que corta el camino a su colaboración franca y provechosa en todos los ambientes sociales.

El libro de Collinet señala las causas de ese fracaso en las cuatro primeras partes del mismo.

Primera: *Sindicalismo de minoría*. La masa no comprende al sindicato y prefiere inclinarse a una esperanza por influencias políticas directas.

Esta tendencia es hábilmente explotada y aprovechada por el comunismo, enemigo declarado del sindicato, por considerarlo un medio de disminución de la lucha de clases. Los dos peligros los sufrió el sindicalismo francés, y sus consecuencias se palpan todavía.

En la tercera parte, Collinet habla del *sindicalismo de masas* surgido en las huelgas de 1936, que no llega a realizarse plenamente de nuevo por la intromisión política.

El cuarto peligro es más interno a la clase obrera: la *evasión del dirigente sindicalista* de su medio o su *transformación en funcionario*. Remedio: la formación de una élite de dirigentes obreros a los que Collinet llama ciudadanos sindicales capaces para juzgar la situación social con prescindencia objetiva y, al mismo tiempo, con voluntad de obtener para su clase una mejor situación social.

Los defectos del sindicalismo, marcados con gran maestría por el autor, no son, sin embargo, capaces de aminorar el entusiasmo que por el sindicalismo siente quien conoce la clase obrera. Tampoco disminuye el de Collinet, quien, en la quinta parte, señala las proyecciones a desarrollar en un auténtico movimiento sindicalista. Retomando el tema de la introducción, *Sindicalismo y libertad*, afirma que el porvenir de las organizaciones obreras está en su participación más notable en la producción y en la administración, pero que esta participación supone una voluntad y capacidad en los obreros que se debe lograr a través de los llamados *comités de empresas*.

Este libro, típicamente francés, tiene, sin embargo, el valor de una experiencia que no es posible descuidar. Y más necesaria aparece en nuestro país conocerla, ante la situación que los recientes sucesos han provocado en nuestro incipiente sindicalismo. No olvidemos que, después de una etapa oscura en los sindicatos, éstos se encontraron de golpe llevados a participar en todas las actividades del país, hasta llegar a formar una parte importante del Parlamento. Hoy el movimiento sindical se encuentra frenado, pero será imposible hacerle olvidar las experiencias vividas. Al mismo tiempo, este impasse en la vida de las organizaciones obreras argentinas puede ser aprovechado para dos puntos importantes: el primero, insistir en la formación de los dirigentes sindicales; el segundo, no esperarlo todo del Estado y convertirse, por lo mismo, no en una clase dispuesta a la revancha contra los explotadores (mística marxista y peronista), sino en una de las fuerzas que en primera fila trabajan por la causa del progreso argentino y humano.

Las fuerzas sindicales son necesarias e importantes en todos los países. Olvidarlas o dejarlas de lado en el nuestro, en vez de ayudarlas a integrarse en el esfuerzo común, constituiría, más que un crimen, un grave error político.

La traducción adolece de algunas fallas, a las que hacen juego algunos errores de imprenta.

F. STORNI

JAAK SEYNAEVE, *Cardinal Newman's Doctrine on Holy Scripture according to his published works and previously unedited manuscripts*. Publications Universitaires de Louvain, 1953. (25 x 17 cms.). Pp. XXVIII + 408 + 164*.

Esta obra es una verdadera novedad entre los trabajos sobre Newman. Mucho e importante se ha escrito sobre la grandiosa trayectoria del cardenal inglés, pero faltaba una investigación sobre las ideas bíblicas en las que Newman se mostró, como en tantos otros temas, profundo y sagaz para descubrir el camino a seguir en la refutación de las ideas racionalistas y liberales.

El libro se completa con una serie de inéditos entre los que merece destacarse el ensayo escrito en su época de anglicano acerca de las relaciones de los apócrifos con el Nuevo Testamento.

El autor divide su tesis en dos grandes partes precedidas de un capítulo histórico introductorio para situar la posición de Newman en su tiempo y con referencia al estado de los estudios bíblicos en aquel entonces.

La primera parte se refiere a la doctrina del cardenal acerca de la Inspiración en la Sagrada Escritura. Está dividida en cuatro capítulos que estudian sucesivamente los problemas que suscitó la intervención divina en la composición de la Biblia en distintas épocas de la vida de Newman: su doctrina acerca de la inspiración cuando era anglicano; cómo la expresó en 1861-1863; un estudio de los artículos publicados en 1884, y una conclusión en la que se resumen los resultados del esfuerzo de Newman acerca del debatido problema.

La segunda parte se refiere a la hermenéutica. También dividida en cuatro capítulos cada uno de ellos toca el siguiente tema: los primeros principios de la doctrina bíblica de Newman, la Biblia es un libro religioso y el principio sacramental o místico; lo más original, posiblemente, del pensamiento bíblico de Newman, su concepción acerca de la unidad de la "economía divina", y la armonía que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; el tercer capítulo estudia los sentidos en la Escritura. Aparece con bastante claridad que Newman reconoció la existencia de un *sensus plenior* tan debatido hoy en día. El cuarto capítulo no se refiere ya a la interpretación misma, sino a las condiciones que debe poseer el exégeta cristiano. Entre sus cualidades Newman destaca, y en esto él quiso siempre sobresalir, la adhesión pronta a las decisiones de la Santa Sede.

El autor sintetiza las preocupaciones hermenéuticas de Newman en estos tres puntos: la lectura constante de la Biblia tanto para los teólogos como para los simples fieles, la llamada *lectio divina*; las armonías de ambos Testamentos en las que hoy también se trabaja con tanto empeño y seguramente con mejores medios; por último, la investigación realizada por Newman acerca de la posibilidad de que en muchos pasajes bíblicos, especialmente del A. T., pueda encontrarse un sentido más profundo y místico semejante al llamado actualmente *sensus plenior*.

Como se ve, la actualidad del pensamiento bíblico de Newman es grande y merecía un trabajo como el que nos ha presentado el P. Seynaeve. Si agregamos a esto el hecho de que la doctrina de Newman no se encuentra condensada en ninguna de sus obras, sino desparramada en todas ellas, apreciamos mejor el ingente esfuerzo que significa la obra que reseñamos. No paran ahí sus méritos porque no siendo su lengua materna, Seynaeve ha querido publicar su trabajo en inglés, lo cual, como dice J. M. T. Barton, está plenamente justificado porque ninguna traducción puede dar a sentir las delicadezas y perfecciones del estilo de Newman.

La lista ya importante de las tesis presentadas en Lovaina se ve confirmada en su categoría por una obra semejante.

JOSÉ IG. VICENTINI

DRES. J. MAÑÁ, Pbro. y E. TERRADES, GINECÓLOGO, *Grave caso de conciencia en el matrimonio*. Solución por la continencia periódica conforme al método Ogino, (12 x 18 cms.; 238 págs.). 11ª edición. Colección "Amor, Matrimonio, Familia", Edit. Eugenio Subirana, S. A. Barcelona, 1954.

La claridad y seriedad con que se expone en este libro el grave caso de conciencia matrimonial explica que en poco tiempo haya alcanzado su undécima edición. Ambos autores son personas peritas y demuestran con sencillez y profundidad los alcances del problema moral y las posibilidades de solución dentro del método Ogino.

Se sabe que hoy en día muchos matrimonios limitan voluntariamente el número de hijos. Nadie ignora que la voluntad positiva de excluir del hogar toda prole numerosa —y hasta no numerosa— suele nacer del anhelo egoísta de buscar en la vida el máximo deleite posible con el mínimo de cargas y deberes.

Pero también se dan casos —más frecuentes de lo que a menudo se cree— en los que esta limitación surge como una necesidad fisiológica o económica. No es una voluntad pervertida moralmente la que se ve obligada a limitar la procreación. Hay esposos para quienes es bastante difícil abstenerse del uso del matrimonio y, por otra parte, por enfermedad de la mujer o por falta de recursos les sería muy difícil tener otro hijo o educarlo convenientemente. Hoy en día la Iglesia ha aprobado que en tales casos el uso del matrimonio en los períodos de la esterilidad periódica de la mujer es lícito, y los confesores pueden aconsejarlo indicando la consulta a un médico especializado en lo referente a los detalles técnicos.

Este libro, dividido en dos partes, plantea en primer lugar el aspecto moral del caso y luego da algunas explicaciones médicas.

La primera parte escrita por el Pbro. Dr. Mañá es excelente. Con palabras claras y persuasivas rechaza el uso ilícito del matrimonio desde el punto de vista moral. Luego expone las razones en pro y en contra del uso del matrimonio en los tiempos de esterilidad, es decir, la continencia periódica y concluye señalando las razones por las cuales el magisterio de la Iglesia ha declarado su licitud en determinadas circunstancias.

Con buen criterio el autor no se ha olvidado de recalcar que la mejor y más noble limitación de la natalidad —cuando hay causas para hacerlo— es la completa abstinencia del uso del matrimonio. Tal continencia absoluta propuesta y aceptada de común acuerdo por los cónyuges, es una gran ayuda para la vida espiritual de los esposos y aun una idea que atrae a las almas deseosas de perfección.

Con todo, después de estas aclaraciones, el Pbro. Mañá reconoce que siendo mayor el número de los débiles que el de los fuertes, el método Ogino-Knaus puede aparecer muchas veces como la única solución. Señala entonces la continencia periódica como algo menos perfecto aunque lícito cuando existen causas justas. Para confirmar sus expresiones cita profusamente el discurso de Su Santidad Pío XII a las obstétricas italianas.

Creemos que en todo este inteligente trabajo solamente habría que matizar una afirmación. La que el autor hace acerca de que *todos* los moralistas reconocen como falta grave el uso de la periódica continencia sin razones suficientes. Por el contrario, habría que decir que la mayoría de los autores morales sostiene que en tales circunstancias el uso del matrimonio no excede de pecado venial.

La segunda parte escrita por el médico ginecólogo Dr. Terrades posee las mismas características que la primera. Comienza constatando que la limitación de la natalidad es un hecho especialmente entre la población blanca. Expone los métodos ilícitos que se emplean para obtener tal fin y las consecuencias perniciosas para la salud que se siguen de los mismos. Luego reconoce que la abstinencia absoluta dentro del matrimonio puede resultar una pesada carga que pocos cónyuges podrían soportar. Destaca entonces el valor de la esterilidad periódica de la mujer, cuyos términos han podido ser fijados con mayor exactitud en los últimos años. Reseña los trabajos más importantes sobre la materia y explica los fundamentos de la mínima probabilidad de fecundación en los tiempos "estériles". Da a conocer las normas que deben seguirse para determinar estos tiempos en casos particulares y concluye su exposición con una buena bibliografía.

La rápida difusión de esta obra señala la bondad de los trabajos en ella reunidos. En medio de tantas publicaciones sobre el matrimonio que a Dios gracias se multiplican en nuestros días, la obra de los doctores Mañá y Terrades ocupa un puesto destacado.

B. HANCKO

[VARIOS AUTORES], *Moral profesional*. Curso de conferencias. (14 x 21 cms.; 345 págs.). Instituto "Luis Vives" de Filosofía - C.S.I.C. - Sección de Ética. Madrid, 1954.

Cuando el financista inglés aconsejó a su hijo que partía para América: "Sé honrado, pero gana dinero", no reparaba en el daño que su "slogan" podría acarrear a la personalidad y al prestigio del flamante profesional.

De ventajas opuestas a las del slogan del "gentleman financista" es de lo que trata el interesante libro "Conferencias sobre Moral Profesional", que tenemos a la vista. "La personalidad del hombre —nos dice el prólogo— se hace en el ejercicio de su profesión, y los problemas más graves de su existencia están conjugados en los problemas profesionales". Se entiende, tanto técnicos como morales.

Y para resolver estos engorrosos problemas morales que se presentan diariamente, el profesional necesita de una norma rectora, de una "moral profesional" precisamente, que le marque el rumbo y le facilite soluciones.

No basta que sea teórica dicha norma: debe ser eminentemente práctica y estar de acuerdo con las características peculiares de cada profesión. El darla en esta forma para cada una es tarea ímproba, que no siempre puede ser rea-

lizada por el moralista en calidad de tal. De ahí que el prestigioso Instituto "Luis Vives" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid, ha tenido el innegable acierto de apelar a los mismos profesionales para que ellos, con conocimiento directo de la realidad concreta de cada profesión, realicen la aplicación práctica de los principios básicos suministrados por la ley divina, así natural como positiva.

La ardua tarea ha sido realmente coronada con el mejor de los éxitos, como lo evidencia este magnífico curso de conferencias sobre moral profesional. Hombreres de las más distintas profesiones y carreras se han ofrecido gustosos a exponer sus puntos de vista. Del médico al periodista, del comerciante y banquero al militar, del técnico y obrero al artista, del educador y el abogado al juez y al diplomático, han pronunciado sus bien pensadas conferencias para esbozar una moral profesional práctica, capaz de contribuir eficazmente a desarrollar una recia personalidad dentro de cada profesión.

Dicha moral profesional no está solamente destinada a tranquilizar la conciencia cristiana del individuo. Ella sirve para todo profesional —cristiano o no— que actúa en la sociedad y considera que la persona humana, tanto la del profesional como la del ciudadano a quien pretende servir, debe ser respetada.

Muy interesante es, por ello mismo, el aspecto social de estas conferencias. Cada profesional va mostrando la responsabilidad enorme que su actuación asume en el sector humano donde opera y cómo puede contribuir al mejoramiento y felicidad de aquellos que a él se confían.

Más de un profesional encontrará en este libro una nueva y estimulante valorización de su propia labor profesional, tan condimentada muchas veces con incomprendiones, sacrificios y cansancios o desalientos. Además, el material de este interesante libro abre un inmenso campo de sugerencias a los profesionales argentinos para estudiar nuestros complejos problemas profesionales a la luz de los grandes valores contenidos en cada hombre y en cada empresa humana, mediante lo cual podrán colaborar de modo práctico y eficiente al perfeccionamiento social y cultural de su medio ambiente, brindando así una noble y estimulante inspiración a los más jóvenes, que los miran y consideran como maestros. Expresamos, pues, nuestro ardiente deseo de que este libro se difunda ampliamente entre nuestros profesionales argentinos.

GUILLERMO L. WILSON NEVARES

OTTO ZIMMERMANN, *Teología Ascética*, (16 x 23,5 cms.; 750 págs.). Versión de la segunda edición alemana por el R. P. Juan Armelín S. J. Facultad Teológica Pontificia. Buenos Aires, 1954.

Aquel maestro de la Ascética científica que fué J. de Guibert, resumió así su juicio sobre el libro de Zimmermann al aparecer en 1929 la primera edición alemana: "El libro del P. Zimmermann es una verdadera mina de doctrina, precisa, sólida, presentada claramente, con orden, y a ella acudirán durante mu-

cho tiempo con fruto todos cuantos tengan que estudiar o enseñar la doctrina espiritual". (Revue d'Ascétique et Mystique, XI, p. 78).

Idéntica es la impresión que produce la traducción castellana realizada sobre la segunda edición alemana. En sus 750 páginas de texto denso y substancial se desarrolla una verdadera enciclopedia de la Ascética. Todos los planos de la vida humana —desde la salud, la enfermedad, la alimentación, la edad y la muerte hasta el conocimiento y el amor en aquella extrema punta de su espiritualidad en que se convierten en adoración de Dios— y todas las situaciones humanas —desde el "ser en el mundo" hasta el "vivir comprometido" en la familia, en la patria, la humanidad o la Iglesia— reciben allí su enfoque cristiano y el molde concreto dentro del cual cada peregrino de la fe troquelará la imagen y semejanza renovada del nuevo Adán que revistió en el bautismo.

El valor fundamental de este inmenso trabajo de análisis ascético, finca en su fidelidad confiada y sin vacilaciones a las corrientes tradicionales del pensamiento espiritual y católico. Apoyado en una amplia información el Autor, más que exponer panoramas sintéticos personales, se propone señalar con nitidez el núcleo fundamental de valores en que convergen los grandes clásicos de la doctrina y de la experiencia en el campo de la perfección cristiana.

Pero este empeño en mantenerse dentro de las líneas tradicionales, hace que otros elementos de reciente estudio en la Teología católica, queden demasiado descuidados. Así, los condicionamientos psicológicos de la vida espiritual, los valores específicos de la vida litúrgica y el reflejo de la Iglesia en la conciencia ascética cristiana. Las breves referencias al estudio del carácter (pág. 58 y 147 por ej.), las observaciones prácticas sobre la manera de participar útilmente en las ceremonias litúrgicas (págs. 436-441), y la relación de la santidad personal con la Iglesia considerada primariamente como sociedad visible (págs. 698-702) parecen notas excesivamente someras. En estos aspectos la obra del P. Zimmermann debe ser completada con los trabajos del P. de Guibert en el aspecto psicológico, del P. Jürgensmeier en el aspecto eclesiológico, y de la escuela de Dom Otto Casel y sus críticas en el aspecto litúrgico. Bajo otro punto de vista, también los elementos bíblicos por él utilizados ganarían en profundidad y amplitud si englobaran lo que la renovación de los estudios escriturísticos de los últimos años ha dejado como saldo positivo a favor de la comprensión de las categorías fundamentales de la piedad y de la mística cristianas.

La traducción castellana tiene el mérito —raro en las versiones del alemán— de proporcionarnos un texto de transparente y fluida prosa. La empresa no era fácil: el original alemán denso y oscuro ha tenido que pasar, en más de un pasaje, por una prodigiosa alquimia conceptual para terminar en una estructura gramatical y lingüística auténticamente hispana. El P. Armelín, teólogo y traductor a un mismo tiempo, ha logrado llevar a buen término —no sin alarde de paciente ingenio— una tarea a primera vista irrealizable. Lástima los errores tipográficos que aquí y allí afean la presentación.

JOAQUÍN ADÚRIZ S. J.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

PANTALEO CARABELLESE, *La conscience concrète*. Colecc. "Philosophes Italiens". Choix de textes, traduction et introduction par G. Bufo et L. Aurigemma. (12 x 18,7 cms.; 218 págs.). Paris, Aubier, 1955.

Un nuevo libro de la colección, que ya cuenta con la contribución de Guzzo, Sciacca, Stefanini y Battaglia.

El pensamiento filosófico del autor nace en el encuentro que en él se realizó de Rosmini con Kant. Sus obras no constituyen un "sistema", sino un conjunto de "exigencias" filosóficas. La presente publicación se ha puesto como objetivo el descubrir estas "exigencias" en las obras completas del autor: de ahí que se prefiera hacer una "selección" de textos, los que más pueden ponernos en contacto con ese fondo especulativo del autor, quizás aún no del todo —por lo menos, no sistemáticamente— expresado.

La antología de textos escogidos, a cargo de Giuseppe Bufo y Luigi Aurigemma, va precedida de una inteligente introducción, que presenta a Carabellese como hombre en primer lugar; luego, como filósofo que plantea radicalmente el problema de la filosofía, iniciando una nueva crítica, como una vuelta al cartesianismo eterno, no caduco; y, finalmente, como iniciador de una "escuela".

Sendos capítulos señalan las líneas maestras del pensamiento de este filósofo italiano: la posibilidad de una metafísica crítica, el ontologismo crítico, el principio de la nueva crítica, la objetividad de la filosofía, el ser, y el hombre.

La traducción ha prescindido de ciertos arranques oratorios, casi impresionables en un escritor italiano, pero no del gusto de un lector francés. Con ello, la filosofía de Carabellese no ha perdido nada.

El libro termina con una bibliografía completa de Carabellese, incluyendo sus publicaciones en revistas.

La colección de "Philosophes Italiens", bajo la inspiración de R. Le Senne y M. F. Sciacca, va por buen camino, como lo demuestran los libros publicados hasta hoy.

JOSÉ ALONSO, S. I., *Padre Nuestro*. Estudio exegético. (12,5 x 17 cms.; 112 págs.). Sal Terrae. Santander, 1954.

Cientos de veces hemos rezado y rezaremos el Padre Nuestro. No diré que lo hacemos sin entender su contenido —sería exagerado—, pero sí que le encontraríamos un sentido nuevo si leyéramos una buena explicación. Para ello no basta un poco de devota inventiva. Hay que conocer ciertos temas bíblicos que son como el telón de fondo del Padre Nuestro. Entre ellos, el principal, sin duda alguna, es el de Reino de Dios. En la noción de Reino de Dios convergen muchas líneas teológicas y resulta difícil encontrar un término discreto, que sea al mismo tiempo claro, sencillo y breve.

Esto lo ha intentado el P. José Alonso con bastante éxito. Sin embargo puede ser que más de un lector se pierda, porque no sospecha toda la profundidad del contenido evangélico y no está habituado a ciertos análisis, necesarios para encontrar las raíces de muchas expresiones del Padre Nuestro. Parece más cómodo y más simple tomarlas así "como suenan". Por eso mismo recomendamos la lectura de este opúsculo, que será para no pocos el descubrimiento de esta hermosa oración y quizá del Evangelio.

PEDRO SÁNCHEZ CÉSPEDES, S. I., *El Misterio de María*. Mariología bíblica. Primera parte: El Principio Fundamental: Cristo y María un solo Principio Redentor. (15,5 x 21,5 cms.; 288 págs.). Biblioteca Comillensis. Santander, 1955.

Newman y Scheeben se encuentran entre los precursores de la corriente teológica que ha destacado convenientemente el lugar de la Santísima Virgen en el plan de Dios. Contra la corriente del siglo pasado que pretendía ensalzar a María por sí misma, los estudios de los precursores y la labor de los dos últimos decenios han integrado perfectamente a María en la teología total.

A esta corriente ampliamente triunfante en la Iglesia actualmente se viene a agregar la hermosa obra del Padre Sánchez Céspedes, cuya primera parte acaba de publicar la Biblioteca Comillensis. Con sobriedad científica se presentan las páginas del teólogo para alumbrar los conocimientos básicos en torno de María encerrados en un principio fundamental: Cristo y María un solo Principio Redentor.

Aunque el subtítulo diga Mariología bíblica, los esfuerzos del autor no se han detenido en un estudio de los textos mariológicos que dispersos acá y allá se encuentran en los distintos libros de las Escrituras, sino que ha sacado las consecuencias y corroborado las declaraciones de los concilios aduciendo los trabajos de grandes mariólogos. No es, pues, estrictamente Mariología bíblica, sino tratado teológico completo.

Quizá esta obra no alcance la difusión que se merece, especialmente entre los laicos deseosos de profundizar su fe, por un exceso de términos escolares no difundidos todavía, y sobre todo por algunos textos básicos que sólo se encuentran en latín en el texto.

Para seminaristas y estudiosos es una obra inapreciable.

DR. HERMANN DOBBELSTEIN, *Psiquiatría y cura de almas*. Traducción del original alemán por el Dr. N. Ancochea Ombravella. Con un apéndice sobre el enfermo mental y el Derecho, por el abogado R. Huidobro Tech. (14,5 x 22 cms.; 162 págs.). Herder. Barcelona, 1955.

Una obra breve, útil para el sacerdote y para los laicos cultos, destinada a dar a conocer en forma sencilla y suficientemente completa las características de las enfermedades mentales.

La necesidad siempre urgente de comprender en qué momento acaba el trabajo del sacerdote y comienza el del médico o viceversa, puede solucionarse con la lectura de esta obra escrita en forma sencilla que revela gran competencia en el joven psiquiatra de Colonia; Dr. Dobbelstein.

La obra aparecida en alemán en 1952 ha tenido ya dos ediciones en inglés (*Psychiatry for Priests*. Ed. Mercier Books). lo que revela su éxito.

La edición castellana ha sido presentada con la seriedad acostumbrada por Herder.

A. KOCH, S. J. y A. SANCHÓ, CAN. MAG., *Docete*. Tomo VI; El Hombre en la vida social. (22,5 x 15 cms.; 576 págs.). Editorial Herder, Sección de Teología y Filosofía, Vol. 9, Barcelona, 1955.

Ha aparecido un nuevo volumen de la conocida obra del P. Koch, S. J., aunque una nota aclara que la intervención de dicho padre ha sido menor en este volumen. Si interpretamos bien dicha nota, obscura a nuestro entender, el P. Koch habría facilitado el material no impreso, con excepción de la exposición, que se debe al Can. Sancho.

Con la presentación habitual en esta obra (distribución, siglas, etc.), encara las más variadas relaciones del hombre en la vida social: familia, hijos, educación, algunos temas de sociología, moral social, virtudes sociales, apostolado, etc.

Aunque la obra completa constará de un índice general, creemos que cada tomo podría haber tenido un índice que permitiese encontrar rápidamente lo que se busca.

A veces se viaja con el libro, a veces se prestan, y siempre tendríamos que andar con el volumen de índices con nosotros.

La bibliografía de este volumen nos parece pobre y poco al día.

Estos instrumentos de trabajo son útiles, siempre que no anulen el trabajo personal, y se conviertan en un "ayúdame a salir del paso". Pero ello depende más de la actitud del lector. En la solapa de la cubierta se nos dice que la obra lleva a ese trabajo, pues "da mucho, pero no lo da todo".

JUAN ALONSO ORTIZ, S. J., *Kempis de la religiosa*. (332 págs.). Editorial Sal Terrae. Santander, 1955.

Pequeño librito (9 x 12,5 cms.), manual, con 39 capítulos dedicados cada uno a temas prácticos en la vida diaria de la religiosa. Domina el monólogo sobre el diálogo. Y la otra voz que se oye parece ser la del autor, no la de Jesucristo, salvo algunas pocas veces. Hay frecuente recurso a los evangelios y a veces a otros libros de la Sagrada Escritura. De estructura sencilla, recurre a motivaciones fácilmente realizables por religiosas poco instruidas. Hay muchas referencias a la vida diaria y puede ser utilizado como guía para el examen práctico. La división en temas claros facilita el recurso en los momentos en que se necesite una luz con respecto a un problema particular. Lamentamos con todo que no se fundamente más en las grandes realidades del cristianismo. Sin necesidad de establecer motivaciones rebuscadas podría haberse apoyado más en el dogma.

ALOIS BECK, *La Santa Misa*, explicada según la Encíclica Mediator Dei de S. S. Pío XII. (22,5 x 14,5 cms.; 167 págs.). Editorial Herder. Barcelona, 1955.

Como siempre, la editorial Herder nos ofrece un libro excelentemente presentado. Los esquemas del desarrollo de la Misa son prácticos, pero nos parece que las fotografías son demasiado pequeñas.

Es un libro de divulgación, ni técnico ni elemental. Se han juntado diversos enfoques en forma muy trabada: la dogmática, la liturgia, la pastoral, la moral. Supera lo que hemos visto en otros libros de "explicación de la Misa": un estudio histórico de las rúbricas. En éste encontramos lo fundamental de las rúbricas y de la liturgia, lo cual ayuda para que la acción litúrgica pueda ser captada en su simbolismo.

Las aplicaciones morales y espirituales son, en general, oportunas, insistiendo especialmente en la donación de sí mismo, de la persona. Es muy interesante la claridad y equilibrio con que procura hacer vivir dos coordenadas de la vida cristiana: el personalismo de nuestras relaciones con Dios, y la vida comunitaria. El individualismo hizo olvidar la coordenada comunitaria, y un cierto exceso en ésta puede hacer perder de vista nuestras relaciones con Dios, aunque en el Cuerpo Místico no nos eliminan como personas distintas. Somos siempre "alguien" inconfundible para Dios y no fusionados en una masa amor-

fa. La insistencia del autor en esta doble perspectiva nos parece de la mayor importancia. El equilibrio entre Persona y Comunidad, su recta integración, es la solución al problema de la ubicación del hombre en sus relaciones con Dios y con la sociedad. Individualismo y comunismo son las respuestas del mundo no cristiano. Personas en una comunidad es la respuesta valedera. La Santa Misa nos hace vivir rectamente esta actitud.

Quizás el autor podría haber aprovechado más los estudios modernos sobre pastoral de la Misa, pero creemos que los más valiosos son posteriores a la publicación alemana de la obra.

Los primeros capítulos nos parecen algo flojos. Podrían haber sido omitidos y sustituidos por una introducción mejor hecha.

La distribución de la materia en los capítulos nos parece acertada. Una introducción "ubica" en el todo la parte que va a explicar, y la conclusión recapitula lo dicho. El recurso a la Mediator Dei, como el título de la obra lo señala, es constante.

JUAN L. PEDRAZ, S. J., *Los resortes de la persuasión*. (15,5 x 21 cms.; 230 págs.). Edit. Sal Terrae. Santander, 1956.

Es un método para enseñar oratoria en base a una experiencia directa. Se puede discutir la aplicación del método a otras circunstancias educacionales distintas de las del autor, pero de todas formas siempre se encontrarán orientaciones positivas extraordinarias.

Se basa en la psicología del hombre para procurar no tanto el "hablar bien", cuanto el desarrollar al máximo las cualidades naturales del educando. No nos da "recetas", sino que motiva circunstancias que provocan inspiraciones.

Si Kleutgen toma "el hablar bien" como punto de partida para darnos sus reglas, Pedraz se sitúa en el individuo para que se desarrolle hacia "su hablar bien". Dicho de otra manera: el autor ha puesto pedagogía en Kleutgen.

Además, el libro está sembrado de ejemplos prácticos, recientes (Laburu, Lombardi), bien escogidos y graduados, favoreciendo, sobre todo, a nuestros alumnos de hoy, especialmente en los seminarios y escolasticados.